

Bertolt Brecht

La ópera de cuatro cuartos

Ascensión y caída de la ciudad  
de Mahagonny

Vuelo sobre el océano

Pieza didáctica de Baden  
sobre el acuerdo

El consentidor y El disentidor

(Teatro completo, 3)

Traducción de Miguel Sáenz



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Título original: *Die Dreigroschenoper, Aufstieg und Fall der Stadt Mahagonny, Der Ozeanflug, Das Badener Lehrstück vom Einverständnis, Der Jasager un Der Neinsager*. (Gesamelte Werke, Bände, 1-3, Stücke)

La edición de esta obra se ha realizado con la ayuda del Goethe-Institut, München

Primera edición: 1989

Tercera edición: 2016

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Fotografía de Amador Toril

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Bertolt-Brecht-Erben/Suhrkamp Verlag, 1967. Todos los derechos reservados y controlados por Suhrkamp Verlag Berlin

© De la traducción: Miguel Sáenz

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1989, 2016

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-9104-300-3

Depósito legal: M. 400-2016

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 9 La ópera de cuatro cuartos
- 125 De: «Observaciones a “La ópera de cuatro cuartos”»
- 131 Apéndice
- 139 Ascensión y caída de la ciudad de Mahagonny
- 217 Vuelo sobre el océano
- 241 Pieza didáctica de Baden sobre el acuerdo
- 271 El consentidor y El disentidor



# La ópera de cuatro cuartos\*

\* Copyright 1955 by Suhrkamp Verlag Berlin

Según «The Beggar's Opera» de John Gay

Colaboradores: E. Hauptmann y K. Weill

#### PERSONAJES

Macheath, alias Mackie Cuchillo. Jonathan Jeremiah Peachum, propietario de la empresa «El Amigo del Mendigo». Celia Peachum, su mujer. Polly Peachum, su hija. Brown, jefe superior de policía de Londres. Lucy, su hija. Jenny la de los Tugurios. Smith. Reverendo Kimball. Filch. Un cantor callejero. La panda. Mendigos. Putas. Policías.

## BALADA POPULAR DE MACKIE CUCHILLO

*Feria anual de Sobo.*

*Los mendigos mendigan, los ladrones roban, las putas hacen de putas. Un cantor callejero canta una balada popular.*

Los escualos tienen dientes  
que cualquiera puede ver  
y Macheath tiene un cuchillo  
pero a él no se le ve.

Las aletas del escualo  
son muy rojas al matar.  
Mack Cuchillo lleva guantes  
y no hay nada que observar.

En el verde y frío Támesis  
caen los muertos por doquier.  
No es la peste ni es el cólera  
es que Mackie lo hace bien.

Un domingo azul y hermoso  
hay un muerto junto al mar.  
Alguien dobla allá una esquina:  
Mack Cuchillo que se va.

Schmul Meier ya no existe  
y lo mismo muchos más.  
Mackie tiene su dinero  
pero ¿quién le acusará?

*De izquierda a derecha, Peachum, con su mujer y su hija  
atravesan la escena dando un paseo.*

Jenny Towler está muerta:  
cuchillada al corazón.  
Por el muelle va el Cuchillo  
con su aire inocentón.

Alfons Glite el cochero  
de repente se esfumó.  
¿Pero dónde se ha metido?  
Mack no sabe nada, no.

Y ese enorme incendio en Soho  
siete niños y un senil...  
Entre el público el Cuchillo  
que pasaba por allí.



Y la viuda jovencita  
cuyo nombre se sabrá  
fue violada al despertarse.  
Mack Cuchillo, ¿dónde estás?

*Risas entre las putas; un hombre se separa del grupo y  
atraviesa rápidamente toda la plaza.*

JENNY LA DE LOS TUGURIOS. ¡Mack Cuchillo!



# Primer acto

1

PARA CONTRARRESTAR EL CRECIENTE ENDURECIMIENTO DEL CORAZÓN DE LOS HOM-  
BRES, EL COMERCIANTE J. PEACHUM HABÍA  
ABIERTO UNA TIENDA EN LA QUE LOS MÁS MI-  
SERABLES ENTRE LOS MISERABLES PODÍAN  
LOGRAR UN ASPECTO QUE CONMOVIERA LOS  
CORAZONES MÁS EMPEDERNIDOS

*Ropavejero de Jonathan Jeremiah Peachum.*

CORAL MATUTINA DE PEACHUM

¡Despierta, maldito cristiano!  
¡Comienza tu vida en pecado!  
Demuestra que eres marrano  
y Dios te tendrá de su lado.

¡Traiciona a tu hermano, cabrón!  
¡Y arrastra a tu novia hacia el vicio!  
Dios Padre, ¿será un figurón?  
¡Verás en el Día del Juicio!

PEACHUM, *al público*: Hay que encontrar algo nuevo. Mi negocio es demasiado difícil, porque consiste en suscitar la compasión humana. Hay algunas cosas, pocas, que estremecen a los hombres; algunas, pero lo malo es que, si se utilizan unas cuantas veces, no surten ya efecto. Porque el hombre tiene la tremenda capacidad de volverse insensible, por decirlo así, a voluntad. Así ocurre por ejemplo que un hombre que ve a otro hombre exhibiendo un muñón en una esquina está dispuesto a darle la primera vez, por horror, diez peniques; la segunda vez sólo cinco y, si lo ve por tercera vez, lo denuncia fríamente a la policía. Y lo mismo pasa con los auxilios espirituales. *Un gran cartel que dice: «Más vale dar que recibir»* desciende desde lo alto. ¿De qué sirven las máximas más hermosas y convincentes, pintadas en los carteles más atractivos, si enseguida se gastan? En la Biblia hay cuatro o cinco máximas capaces de conmover el corazón; pero cuando se han gastado se encuentra uno sin nada que llevarse a la boca. Por ejemplo, ese «Dad y se os dará», en apenas tres semanas que lleva aquí colgado se ha deteriorado de mala forma. Hay que ofrecer siempre algo nuevo. Habrá que recurrir otra vez a la Biblia pero, ¿cuánto durará aún?

*Llaman a la puerta, abre Peachum y entra un muchacho llamado Filch.*

FILCH. ¿Peachum & Co.?

PEACHUM. Peachum.

FILCH. ¿Es usted el propietario de la empresa «El Amigo del Mendigo»? Me la han recomendado. ¡Vaya, qué máximas! ¡Son un capital! ¡Seguro que tiene una biblioteca entera de cosas así! Esto es otra cosa. Pero a la gente como nosotros... ¿cómo se nos van a ocurrir? Y sin cultura, ¿cómo va a prosperar el negocio?

PEACHUM. ¿Cómo se llama usted?

FILCH. Mire, señor Peachum desde pequeño he sido desgraciado. Mi madre era una borracha y mi padre un jugador. Abandonado a mí mismo desde muy pronto, sin las manos amorosas de una madre, me fui hundiendo cada vez más en la ciénaga de la gran ciudad. Nunca he conocido los cuidados paternos ni la bendición de un hogar acogedor. Y por eso me ve aquí...

PEACHUM. Por eso lo veo aquí...

FILCH. ... sin recursos y fácil presa de mis bajos instintos.

PEACHUM. Como un barco a la deriva en alta mar, etc. Y ahora, dígame, señor barco a la deriva, ¿en qué distrito recita esa letanía?

FILCH. No le entiendo, señor Peachum.

PEACHUM. ¿Porque eso lo representa en público?

FILCH. Bueno, mire, señor Peachum, ayer hubo un pequeño incidente desagradable en Highland Street. Yo estaba tan tranquilo y desgraciado en mi esquina, con el sombrero en la mano, sin pensar en nada malo...

PEACHUM, *hojeando una libreta*: Highland Street. Sí, sí, es cierto. Tú eres el cerdo al que Honey y Sam pillaron ayer. Tuviste el descaro de molestar a los transeúntes del distrito 10. Nos contentamos con una paliza porque pensamos

que no sabías de la misa la media. Pero si te dejas ver otra vez por allí utilizaremos el serrucho, ¿comprendido?

FILCH. Sí, sí, señor Peachum. ¿Pero qué puedo hacer entonces, señor Peachum? Aquellos señores, después de haberme sacudido de lo lindo, me dieron su tarjeta comercial. Si me quitase ahora la chaqueta, pensaría usted que estaba delante de un bacalao.

PEACHUM. Mi querido amigo, si no pareces un lenguado es que mis muchachos fueron escandalosamente descuidados. De modo que aparece este mocoso y se cree filete. ¿Qué dirías tú si alguien pescase en tu estanque las mejores truchas?

FILCH. Bueno, mire, señor Peachum... yo no tengo ningún estanque.

PEACHUM. O sea, que las licencias sólo se conceden a los profesionales. *Muestra con aire de negocios un plano de la ciudad.* Londres se divide en catorce distritos. Todo el que quiere ejercer en uno de ellos el oficio de mendigo necesita una licencia de Jonathan Jeremiah Peachum & Co. Sí, si no, podría venir cualquiera... cualquiera que fuera fácil presa de sus bajos instintos.

FILCH. Señor Peachum, sólo unos chelines me separan de la ruina total. Tengo que hacer algo, porque con dos chelines en el bolsillo...

PEACHUM. Veinte chelines.

FILCH. ¡Señor Peachum!

*Señala suplicante un cartel que dice: «¡No hagáis oídos sordos a la miseria!».*

*Peachum, señala la cortina de una vitrina, en la que dice: «¡Dad y se os dará!».*

FILCH. Diez chelines.

PEACHUM. Y el cincuenta por ciento en liquidaciones semanales. Con equipo, el setenta.

FILCH. Perdone, ¿en qué consiste ese equipo?

PEACHUM. Eso lo decide la empresa.

FILCH. ¿Y en qué distrito podría actuar?

PEACHUM. Baker Street, del 2 al 104. Ahí es incluso más barato. Sólo el cincuenta por ciento con equipo.

FILCH. Está bien. *Paga.*

PEACHUM. ¿Cómo se llama?

FILCH. Charles Filch.

PEACHUM. Ah sí. *Grita:* ¡Señora Peachum! *Entra la señora Peachum.* Éste es Filch. Número trescientos catorce. Distrito, Baker Street. Yo lo inscribiré. Naturalmente, querrá empezar ahora, antes de los festejos de la Coronación: la única época en la vida en que se puede sacar alguna cosilla. Equipo C. *Abre la cortina de una vitrina, en la que hay cinco maniqués de cera.*

FILCH. ¿Qué es eso?

PEACHUM. Son los cinco prototipos de miseria capaces de conmover el corazón humano. Su vista pone al hombre en un estado de ánimo antinatural en el que está dispuesto a soltar dinero.

Equipo A: Víctima del intenso tráfico. El inválido alegre, siempre de buen humor *—hace una demostración—*, siempre despreocupado; el efecto aumenta con el muñón.

Equipo B: Víctima del arte bélico. El temblequeante molesto, que importuna a los transeúntes y actúa causándoles asco *—hace una demostración—*, un tanto mitigado por las condecoraciones.

Equipo C: Víctima del desarrollo industrial. El ciego lastimoso, o sea, la alta escuela de la mendicidad. *Hace una demostración, caminando vacilante hacia Filch. En el momento en que tropieza con él, Filch grita horrorizado. Peachum se detiene al instante, lo mira asombrado y de pronto ruge: ¡Le da lástima! ¡Usted no será mendigo en su vida! ¡Alguien así sólo puede ser, en el mejor de los casos, transeúnte! ¡De manera que equipo D! ¡Celia, otra vez has bebido! Y ahora no ves tres montados en un burro. El número ciento treinta y seis se ha quejado de su atuendo. Cuántas veces tendré que decirte que un caballero no se pone prendas mugrientas. El número ciento treinta y seis pagó por un traje flamante. Las manchas, lo único que podía dar lástima en él, había que echárselas sencillamente con una plancha y cera de vela. ¡No pensáis en nada! ¡Todo tengo que hacerlo yo! A Filch: ¡Desvístete y ponte esto, pero cuídalo bien!*

FILCH. ¿Y qué pasa con mis cosas?

PEACHUM. Son de la empresa. Equipo E: Joven que ha conocido tiempos mejores o al que nadie podía pronosticar este destino.

FILCH. Ah, ¿de manera que las utilizan otra vez? ¿Y por qué no puedo hacer yo de ése de los tiempos mejores?

PEACHUM. Porque a nadie le creen su propia miseria, hijo. Si te duele la tripa y lo dices, sólo provocarás repulsión. Además, déjate de preguntas y ponte esas cosas.

FILCH. ¿No están un poco sucias? *Cuando Peachum lo fulmina con la mirada:* Perdone, se lo ruego, perdone.

SEÑORA PEACHUM. Muévete un poco, chaval, no voy a estar sosteniendo estos pantalones hasta Navidades.



FILCH, *de pronto agresivo*: ¡Pues las botas no me las quito! De ningún modo. Antes renuncio. Son el único regalo de mi pobre madre, y nunca, jamás, por muy bajo que caiga...

SEÑORA PEACHUM. Déjate de historias, sé muy bien que tienes los pies sucios.

FILCH. ¿Y cómo quiere que me los lave? ¡En pleno invierno!

*La señora Peachum se lo lleva detrás de un biombo, y luego se sitúa a la izquierda y se pone a planchar cera de vela en un traje.*

PEACHUM. ¿Dónde está tu hija?

SEÑORA PEACHUM. ¿Polly? Arriba.

PEACHUM. ¿Volvió ayer ese hombre? El que siempre viene cuando yo no estoy.

SEÑORA PEACHUM. No seas tan desconfiado, Jonathan, no hay caballero más distinguido, y ese señor capitán se interesa mucho por nuestra Polly.

PEACHUM. Ah.

SEÑORA PEACHUM. Y si tengo dos dedos de frente, también a Polly le hace tilín.

PEACHUM. Celia, ¡estás despilfarrando a tu hija como si yo fuera millonario! ¿Es que quieres casarla? ¿Crees que esta porquería de tienda aguantaría una semana si esa gentuza de clientes no viera otras piernas que las nuestras? ¡Un novio! ¡Enseguida nos tendría en sus garras! ¡Así nos tendría! ¿Crees que tu hija será capaz de tener la boca cerrada en la cama mejor que tú?

SEÑORA PEACHUM. ¡Vaya un concepto que tienes de tu hija!

PEACHUM. Pésimo. El más pésimo de todos. ¡No es más que un montón de sensualidad!

SEÑORA PEACHUM. No lo habrá heredado de ti.

PEACHUM. ¡Casarse! Mi hija debe ser para mí lo que es el pan para el hambriento *—hojeando la Biblia—*; hasta la Biblia lo dice en algún lado. Casarse es, en general, una porquería. Yo le quitaré de la cabeza el matrimonio.

SEÑORA PEACHUM. Jonathan, eres sencillamente un ignorante.

PEACHUM. ¡Ignorante! ¿Y cómo se llama ese señor?

SEÑORA PEACHUM. Lo llaman el «Capitán».

PEACHUM. Ah, ¿de manera que no le habéis preguntado ni el nombre? ¡Muy bien!

SEÑORA PEACHUM. No íbamos a ser tan groseras como para pedirle la partida de bautismo, cuando ha sido tan amable y nos ha invitado a las dos al Hotel del Calamar, a un bailecito.

PEACHUM. ¿A dónde?

SEÑORA PEACHUM. Al Hotel del Calamar, a un bailecito.

PEACHUM. ¿Capitán? ¿Hotel del Calamar? Vaya, vaya, vaya...

SEÑORA PEACHUM. Ese caballero nos ha tratado siempre, a mi hija y a mí, con guantes de cabritilla.

PEACHUM. ¡Guantes de cabritilla!

SEÑORA PEACHUM. Además, la verdad es que siempre lleva guantes, y blancos: guantes blancos de cabritilla.

PEACHUM. Vaya, guantes blancos y un bastón de puño de marfil y botines y zapatos de charol y aires de dominador y una cicatriz...

SEÑORA PEACHUM. En el cuello. Pero ¿de qué lo conoces?

*Filch sale de detrás del biombo.*

FILCH. Señor Peachum, ¿no podría darme también algún consejo? Siempre he sido partidario del método y no de hablar al buen tuntún.

SEÑORA PEACHUM. ¡Quiere un método!

PEACHUM. Que haga de idiota. Vuelve esta tarde a las seis y te enseñaremos todo lo necesario. ¡Lárgate!

FILCH. Muchas gracias, señor Peachum, mil gracias. *Sale.*

PEACHUM. ¡Cincuenta por ciento!... Y ahora te voy a decir quién es ese señor de los guantes: ¡Mackie Cuchillo!

*Sube corriendo por la escalera del dormitorio de Polly.*

SEÑORA PEACHUM. ¡Por el amor del cielo! ¡Mackie Cuchillo! ¡Jesús! ¡Jesús, no nos abandones!... ¡Polly! ¿Dónde está Polly?

*Peachum desciende lentamente.*

PEACHUM. ¿Polly? Polly no ha vuelto a casa. La cama está sin deshacer.

SEÑORA PEACHUM. Se habrá ido a cenar con el comerciante de lana. ¡Seguro, Jonathan!

PEACHUM. ¡Dios quiera que haya sido con el comerciante de lana!

*El señor y la señora Peachum se sitúan delante del telón y cantan. Iluminación de canción: se ilumina el órgano. Sujetas a una barra, descienden de lo alto tres lámparas, y un cartel dice:*

CANCIÓN DEL EN-VEZ-DE

1

PEACHUM

En vez de  
quedarse en su casa dentro de su cama  
¡Quieren... no sé!  
Porque dicen que quien nunca llora nunca mama.

SEÑORA PEACHUM

Eso es la luna del Soho.  
Eso es el maldito «Ay-me-late-el-corazón».  
Eso es el «Donde vayas tú, ¡también iré yo,  
Johnny!».  
Cuando el amor crece y la luna no.

2

PEACHUM

En vez de  
hacer algo que tenga sentido, sí  
¡Hacen... no sé!  
Y revientan luego claro está por ahí.

LOS DOS

¿Dónde está su luna del Soho?  
Dónde está su maldito «Ay-me-late-el-corazón».  
Dónde está el «Donde vayas tú, ¡también iré yo,  
Johnny!».

Cuando el amor cesa y la mierda quedó.

2

EN EL CORAZÓN DE SOHO, EL BANDIDO MACKIE CUCHILLO CELEBRA SU BODA CON POLLY PEACHUM, LA HIJA DEL REY DE LOS MENDIGOS

*Una cuadro vacía.*

MATTHIAS, *alias Matthias Monedas, que lleva un revólver, enciende la luz de la cuadro:* ¡Eh, arriba las manos si hay alguien!

*Entra Macheath y se da una vuelta por el proscenio.*

MACHEATH. ¿Qué, hay alguien por ahí?

MATTHIAS. ¡Nadie! ¡Aquí podremos celebrar tranquilos nuestra boda!

POLLY, *entrando vestida de novia:* ¡Pero si esto es una cuadro!

MAC. Siéntate un momento en el pesebre, Polly. *Al público:* En esta cuadro se celebrará hoy mi boda con la señorita Polly Peachum, que me ha seguido por amor para compartir en adelante mi vida.

MATTHIAS. Muchos en Londres dirán que es lo más atrevido que has hecho hasta ahora: sacar de su casa a la única hija del señor Peachum.

MAC. ¿Quién es el señor Peachum?

MATTHIAS. Él diría que es el hombre más pobre de Londres.

POLLY. ¿No querrás celebrar aquí nuestra boda? ¡Esto es una cuadro de lo más vulgar! No puedes traer aquí